

CUATRO PALABRAS

al público de Granada, sobre la historia y disolucion

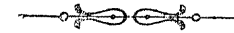
DE LA

Escuela de Canto y Declamacion de Isabel II,

por

JORGE BONGONI

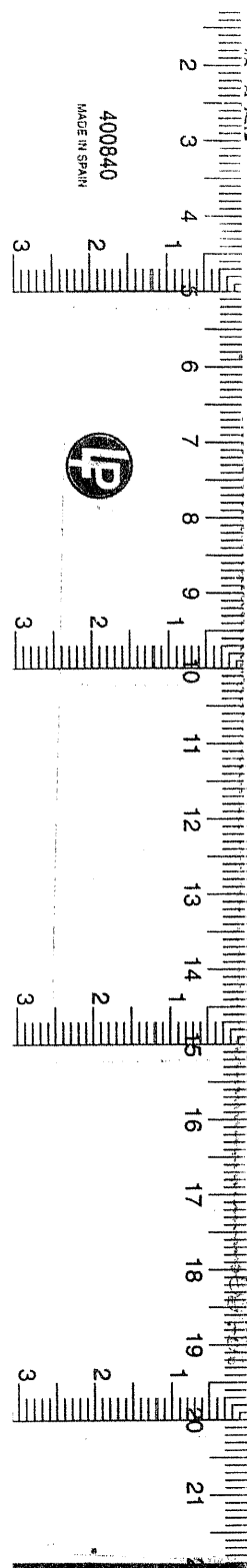
Director que fué de la misma.



GRANADA.

Imprenta y Librería de D. Tomás Astudillo.

1864.



CUATRO PALABRAS

al público de Granada, sobre la historia y disolucion

DE LA

Escuela de Canto y Declamacion de Isabel II,

por

JORGE BONGONI

Director que fué de la misma.



GRANADA.

Imprenta y Librería de D. Tomás Astudillo.

1864.

R 25083

CUATRO PALABRAS

al público de Granada, sobre la historia y disolucion

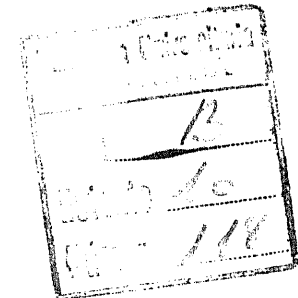
DE LA

Escuela de Canto y Declamacion de Isabel III,

por

JORGE RONCONI

Director que fué de la misma.



(5)

GRANADA.

Imprenta y Librería de D. Tomás Astudillo.

1864.

24 SET 1891

Hace algunos años, que abandonando á Europa para emprender una corta peregrinacion artística al Nuevo mundo; perdido en las vastas soledades del Occéano, y viendo el buque que nos conducia juguete de las olas y de los vientos, sobre los peligrosos bancos de Terranova, hice á los cielos la solemne promesa de consagrarme, si de tal riesgo me libraban, á la fundacion y sostenimiento de una escuela en la que enseñaria á los alumnos los maravillosos secretos de un arte, que no por estar hoy en una gran decadencia, ha dejado de ser el primero á los ojos de todas las naciones civilizadas.

Esta promesa, hija de un propósito constante, y elevada ya por aquella terrible circunstancia á la categoria de un compromiso sagrado, era por otra parte el testimonio de agradecimiento de un artista que por el favor del público, mas que por su propio merecimiento, habia llegado al término de su carrera, arrullado aunque nunca envaneido por el aplauso, y debiendo á la fortuna cuantos beneficios suele dispensar, mas por capricho que por justicia, esta deidad, muchas veces ingrata y casi siempre olvidadiza.

Desde el primer momento, Granada habia sido la ciudad elegida por mí para que sirviese de cuna á mi proyecto. Recordaba yo con júbilo los alegres dias pasados en su seno, rodeado de una juventud tan inteligente como entusiasta; y las felices disposiciones para el canto que mas de una vez advertí entre sus naturales, y que desarrolladas por el estudio y la práctica, podian servir de admirable base para cimentar el magnífico edificio de mis ilusiones. Además, el pueblo de Granada me habia demostrado en varias ocasiones que no me miraba como á un extranjero sino como á un hi-

jo, y suponiendo yo que mi plan habia de tener como toda obra humana, muchas faltas, creia que nadie mejor que un padre podia si no corregirlas, por lo menos disimularlas.

Tal fué el origen de esa escuela de canto que en el corto espacio de dos años ha tenido en Granada cuna y sepulcro; de esa escuela que yo amaba como se ama todo lo que nos cuesta sinsabores y sacrificios; de esa escuela á la que con lágrimas en los ojos voy á poner en estos renglones, el mas triste, pero tambien el mas verdadero de los epitafios.

I.

Autorizada por Real órden de 13 de Abril de 1861 la fundacion de la *Escuela de Canto y Declamacion de Isabel II*, presentose inmediatamente la dificultad de encontrar un local á propósito para ella, dificultad que trató de vencer la Diputacion provincial con un celo digno del mayor elogio, proponiendo al Gobierno la concesion en favor de la Escuela, del edificio que fué convento de Santo Domingo, y que ocupaba hacia muchos años, y ocupa aun, el Liceo artistico y literario de esta capital. Yo no podia, sin embargo, aceptar esta concesion, que acaso comprometia la existencia de aquella brillante sociedad, y por eso la renuncié, solicitando en cambio del Excmo. Ayuntamiento me concediera el derecho de funcionar en el Teatro principal, de que es propietario, una noche al mes por entonces, y dos mas adelante, es decir, cuando terminara su contrato la empresa que lo tenia arrendado á la sazón. Accediose con fecha 9 de Enero de 1862 á mi solicitud, y desde aquel momento me creí recompensado de todos mis afanes. La semilla habia ya producido el fruto; la crisálida habia engendrado la mariposa, y tanto me regocijaba el aroma del primero, como los matizados colores de la segunda. No calculaba yo entonces que aquel fruto pudiera ser amargo, ni que aquellas alas tan primorosas habian de quemarse alguna vez á la llama descolorida y trémula de la indiferencia ó de la envidia.

II.

Fué en la noche del 15 de Febrero de 1862 cuando se celebró la solemne inauguracion de la Escuela de Canto y Declamacion de Isabel II. Granada recuerda como yo los episodios de aquella noche, que no debió serlo para el arte, pues en ella vislumbró una nueva

aurora. Algunos jóvenes aficionados, sin mas que algunos meses de enseñanza, se presentaron delante de un público tan escogido como numeroso, y merecieron de él tan benévola acogida y tan espontánea ovacion, que la utilidad de la Escuela llegó á ser artículo de fé hasta para los mas incrédulos, y débil mi cuerpo para resistir el peso de tantas felicitaciones.

Pero el resultado de aquella sesion no llenaba completamente mis deseos: era preciso que el estímulo, que tan saludable influencia ejerce en la imaginacion del hombre, alentara cada vez mas la de mis alumnos, y por esto, y por hacer mas positivas aun las ventajas que les ofrecia, determiné la formacion de una sociedad unida á la Escuela, en la cual por una módica retribucion podian adquirir los socios el derecho de asistir á las sesiones, contribuyendo tambien de este modo á sostener una institucion, cuya utilidad comprenden hoy acaso mas que nunca.

He recibido de esta sociedad sobradas pruebas de cariño para hacerla en modo alguno responsable de cuanto ha sucedido despues; no creo que sea ninguno de sus individuos el que haya estendido ese diploma de *especulador* que se ha querido darme, y que sienta mal al que puede presentar otros mas honrosos, que no presentarán de seguro los que le acusan; pero sea como fuere; si hay quien crea de buena fé que debe llamarse *especulacion* al proyecto concebido y realizado por mí; si en todo caso merece el título de *especulador* el que gasta cuarenta para recojer diez, yo no deseo para Granada otro mal sino que encuentre muchos especuladores de este género, que la ayuden á levantarse de su postracion.

III.

Si mi objeto al escribir estos renglones fuera hacer una defensa de mi conducta, en vez de dar una sencilla esplicacion de los hechos, yo presentaria aqui documentos y datos que probar irrecusablemente, no ya el poco interés que en favor de mi Escuela han tomado personas y corporaciones que acaso tenian el deber de protegerme, sino la guerra que han venido haciéndola desde su instalacion, guerra que no ha respetado ni aun el sagrado del hogar doméstico; que no se ha detenido ni siquiera ante mi humilde reputacion artistica. Verdad es que no ha sido muy grande el número de mis adversarios; verdad tambien que sus brios no han estado en armonia con su mala intencion, pero no es culpa del gato si teniendo la semejanza, no tiene la fiereza del tigre.

El tiempo que la Escuela de Canto ha funcionado en el Teatro principal, ha sido una continua batalla librada entre fuerzas muy desiguales, y con armas muy desiguales tambien. Detras de una escaramuza con la Orquesta venia otra escaramuza con el Empresario; los telones se convirtieron en trincheras, las puertas de los vestuarios en caminos cubiertos, y hasta la concha del apuntador desapareció, en algun momento supremo, con una precision y rapidez que no sentarian mal aplicadas á las comedias de magia.

Mi deseo de poner fin á esta contienda me hizo hasta presentarme como licitador en la subasta del mismo teatro, elevando esta á un tipo muy superior al que tenia, dispuesto á quedarme con él si era necesario, y si á este precio habia de conseguir la seguridad de los ejercicios prácticos de la Escuela.

Pero en vano ensayé este y otros medios para llegar á la paz apetecida; todas mis acciones fueron falsamente interpretadas; las menores faltas en el servicio de la sociedad se elevaron á la categoria de crímenes, y la *Escuela de Canto* llegó á ser para algunos una especie de asociacion masónica, que lo mismo protegía á sus adeptos que esterminaba á los que protestaban de un modo ó de otro contra las ceremonias de la nueva secta.

Por último, y agotado ya el arsenal en que guardan la calumnia sus flechas envenenadas, y el ridiculo sus alfileres de cien puntas, se echó mano de la ciencia, y se inventó únicamente para mi uso un reptil muy comun en las riberas del Ganjes y del Amazonas, pero fabuloso en las del Darro donde no se crían ni tan peligrosos ni tan grandes. Se hizo de mí una especie de hombre primitivo en el perfecto estado de la inocencia, y se me regaló una *serpiente*, inspiradora del mal, y origen de mi primer pecado, que fué sin duda el de la fundacion de la Escuela.

Lo confieso sin hipocresia; no he sido jamás aficionado á esta clase de alimañas, pero si hay serpientes en este paraiso, acaso será porque Dios ha decretado expulsar de él á algunos Adanes que le habitan, desnudos de todo sentimiento noble, y de toda aspiracion generosa y buena.

IV.

Las contrariedades que encontraba á cada paso mi pensamiento; el deseo manifestado por muchos sócios de que las sesiones se repitiesen mas á menudo, y la circunstancia de haberse levantado en Granada otro teatro, digno por su belleza y capacidad de competir con

los primeros de la Península, me hicieron acercarme á mi buen amigo el Sr. D. Emilio Perez del Pulgar, propietario del mismo, y entablar negociaciones con él para dar algunas funciones mas, y si se me presentaba ocasion, abandonar por completo el otro teatro con sus dos cacareadas noches, que por lo tristes me recordaban ya las *Noches lúgubres*.

Un deber de justicia me obliga á consignar aquí que el Sr. Pulgar llevó en este asunto hasta el colmo la galanteria y la generosidad para conmigo, ofreciéndome no solo su apoyo como dueño del local, si no su influencia cerca de la empresa, para orillar las dificultades que pudieran surgir en el presente, dando además á la Escuela las mayores seguridades para el porvenir. Desgraciadamente, no solo á la empresa, sino ni aun al mismo Sr. Pulgar, le fué dado realizar tan buenos descos, y el viento de la adversidad que desde el principio soplabá en derredor de mi Escuela se llevó como si hubieran sido polvo y humo palabras que parecían solemnes, contratos que no se diferenciaban de los formales, y esperanzas que tuve la debilidad de creer fundadas.

No culpo á nadie: no trato de disculparme tampoco; podrá ser que todos háyamos errado; podrá ser que buscando todos el mismo bien, háyamos elegido caminos diversos, en los que no debemos encontrarnos nunca; séame, sin embargo, permitido lamentar que haya quien llevado de su obcecacion ó de su necedad quiera hacerme responsable de sucesos que he conjurado durante dos años á costa de inauditos esfuerzos, y con una paciencia y resignacion tan grandes, que espero me proporcionarán en la otra vida muchos mas laureos que cuantos haya podido conquistar en esta.

El público ha podido apreciar en todo su valor estos esfuerzos, y los ha recompensado con favores que yo conservaré siempre grabados en mi corazon; el público no olvidará en mucho tiempo los ejercicios de la Escuela de Canto presentados en escena con un lujo y propiedad, que busca en vano en las empresas teatrales; los coros numerosos y ordenados que tanto distaban de aquellas hileras de hombres y mujeres inmóviles é indiferentes á todo lo que sucedía en la ópera: el entusiasmo y la fé con que trabajaban todos aquellos jóvenes arrancados á sus hogares por la mas noble de las ambiciones, la ambicion del estudio y de la gloria; no olvidará todo esto, como yo no olvidaré la animacion y lucimiento de las sesiones, y las muestras de benevolencia y cariño con que me ha honrado la distinguida sociedad que las frecuentaba.

Las negociaciones entabladas con la empresa del teatro nuevo, exaltaron como era de temer la bilis del empresario del teatro prin-

cial, hasta el punto de lograr se suspendiera de órden de la autoridad la sesion que debia celebrarse el 29 del pasado, por la única razon de ser día festivo. Yo hubiera podido apelar de esta providencia, como habia apelado de otras del mismo género, con el éxito que todo el mundo sabe, pero la medida del sufrimiento estaba llena; y por otra parte, queria yo que fuese mi mano y no otra alguna, la que cerrara las puertas que dos años antes habia abierto con tan laudable intencion como desinteresado propósito.

El sacrificio está hecho; la promesa cumplida: Dios que ve las intenciones de todos sabrá recompensar las de cada uno: en cuanto á mí, estan demasiado bajas las olas de la calumnia, para que yo no pueda con tranquilidad mirar lo turbio y encenagado de su fondo: los que pretenden hoy corregir á mis biógrafos pueden hacerlo si gustan, pero les aconsejo den un repasillo á su vida privada antes de meterse en averiguar vidas ajenas.—*Sum cuique.*

NOTA. Escrito lo que antecede llega á mis oidos una nueva calumnia, que debo desmentir antes de dejar la pluma. Se dice que varios de mis alumnos han quedado desamparados, hasta el extremo de que para regresar á sus hogares, van á recurrir á la generosidad del público.

Por si esto sucediera, deseo conste que no es culpa mia si alguno ó algunos de ellos no han creido conveniente aceptar las proposiciones que les he hecho, alguna de las cuales era casi la seguridad de un porvenir brillante. He sido durante dos años, y ellos lo saben bien, mas que su director, un padre cariñoso, pero esto mismo me impone en la actualidad ciertos deberes. La generosidad para con los hijos puede ser un mal si no va acompañada de la prevision. Podrá haber quien crea que he abusado de lo segundo, pero no se atreverá nadie á sostener que me he olvidado de lo primero.

Granada 12 de Enero de 1864.

Jorge Ronconi.